

# DaBAR



Ciclo  
A

26 de julio de 2020  
17º Domingo Ordinario

nº42

Año XLVI

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**

# Primera Página

## Vendiéndolo todo, naciendo de nuevo

Trabajamos un día la breve parábola de hoy con los niños de catequesis, descubrí lo mal que se entiende esta. Se ve el tesoro como algo material, se ve al buscador como alguien que vende todo lo que tiene asegurándose que tendrá un tesoro. Los niños no percibían el riesgo de apostar todo lo que se tiene en la vida en una carta, vende, pero porque ¡ha encontrado el tesoro! Como no va a merecer la pena venderlo todo, comprar el campo y ¡ser el dueño del tesoro! En ninguna de sus cabezas existía la duda de que el valor de ese tesoro pudiera ser menor que el de lo vendido...

Por eso me gustaría empezar con una pregunta, ¿en qué tesoros tienes puesta tu vida? ¿por qué o por quiénes venderías todos tus bienes? Tu dinero y bienes materiales, pero también nuestro tiempo, nuestro estatus, nuestro prestigio...

Cuesta reconocer cuando hemos encontrado esa realidad valiosa, que da sentido a la vida, que le da la vuelta a muchas cosas, que nos permite vender todos nuestros bienes y ponerlos a disposición de algo que es más importante que nuestros propios caprichos, el tesoro no nos enriquece materialmente... tenemos que ser esforzados buscadores y gratuitos encontradores.

Se trata de saber dónde hemos puesto nuestra vida, qué valor tiene lo que somos, lo que hacemos, los otros, Dios mismo, ... y de entender que encontrar el tesoro tiene un precio: venderlo todo, apostar por otro tipo de vida que no es habitual, porque las opciones que se enraizan en el Dios de Jesús o en los otros no nos salen gratis en un mundo individualista, de gente con poder o empoderada (qué palabra más horrible, que en ocasiones se aplica a las personas empobrecidas, no hay que empoderarlas, hay que dignificarlas, humanizar nuestra mirada y nuestro hacer...)

Leyendo un texto de Dolores Aleixandre sobre Nicodemo, creo que puede iluminar este. Nicodemo encuentra en la oscuridad de una noche, a escondidas de sus iguales, en una extraña conversación con Jesús, que le habla de nacer de nuevo, un tesoro, que ni siquiera identifica en el momento. Así suelen ser los tesoros de verdad. La honestidad de Nicodemo, la fuerza de Jesús, la maldad de su gente, el trabajo incansable del Espíritu en él, que no permitió que apagará las preguntas que le surgen en contacto con Jesús, que obviara los relatos que sobre el maestro corrían por Jerusalén... hacen el trabajo en el corazón de quien ha escuchado la llamada a nacer de nuevo, a venderlo todo, a quemar la nave para no volver... a descubrir qué ha encontrado lo que buscaba, qué Jesús es el tesoro.

En lucha interna, Nicodemo pelea entre sus viejas ideas y su prestigio, y nacer de nuevo, venderlo o perderlo todo para ser otro. Cuando decide comprar cien libras de perfume y dirigirse al montecillo donde crucificaron a Jesús, una vida nueva surge de sus entrañas, ha optado, sus pasos dejan de pisar suelo conocido, se dirige hacia el tesoro escondido, se deja atraer por la fuerza de un crucificado, dejando atrás sus múltiples resistencias. No es oro lo que compone el tesoro, es Jesús, caminar hacia que se el centro de mi vida, con mi ego controlado, mis heridas en sus manos para ser sanadas, mi opciones pensando en otros, mi valentía, mi sonrisa, mi tranquilidad, mis raíces, mi destecer miedos que pongo en sus manos, mi empatía, mi capacidad de escucha y de comunicación de mis sentimiento, mi confianza, una vida puesta al servicio de otros, de los más pequeños e insignificantes, mi celo por la obra de Dios... y si es de verdad, no es indoloro, implica conflicto, cruz, renunciias...

Elena Gascón  
elena@dabar.es





# Exégesis...

## ...un análisis riguroso

### Primera Lectura

No resulta sencillo encontrar el 'tesoro escondido' ni 'la perla más hermosa', ni siquiera 'distinguir los peces buenos de los malos'. No es sencillo, dijimos el pasado domingo conocer dónde está el poder de Dios. Aún discutimos en medio del coronavirus 'dónde está Dios', ¿por qué no nos libra si Él lo puede todo? Seguimos dirigiéndonos a Dios desde valores del mundo y nos resulta imposible comprender lo novedoso de la Palabra.

Aún seguimos considerando que Jesús de Nazaret se equivocó al 'elegir' el camino de la humillación, del ser un donnadie. ¿Aún le vamos a 'aprender' nosotros a obedecer? Hebr 5,7: "Así que Cristo, a pesar de ser Hijo, por lo que sufrió aprendió a obedecer; y al perfeccionarse de esa manera, llegó a ser fuente de salvación eterna para todos los que le obedecen". No ha de extrañarnos que sólo desde el seguimiento de Jesús apreciemos los valores del Reino de Dios. ¿Qué el camino del encuentro atraviesa tantas veces el túnel del silencio, de la incomprensión, de la pérdida de lo que consideramos en nuestro mundo que no es precisamente el del Reino de Dios? "Estáis en el mundo, pero no sois del mundo".

El ejemplo de Salomón que escuchamos en esta primera lectura es significativo y revelatorio de por dónde pueden ir esos caminos que conducen al Reinado de Dios. Y es significativo que ese camino de sabiduría se le haya revelado a Salomón 'en sueños'. Los sueños son con frecuencia en la Biblia caminos de manifestación divina. Ahí puede muchas veces aparecer nuestro subconsciente más profundo en el que descubrimos lo más hermoso de nuestras aspiraciones: la bondad, las buenas obras o al menos los buenos propósitos... la generosidad, el haberse librado de fracasos, sujeciones, límites (¿quién no ha soñado que volaba?) Podemos pensar que en ese interior fue donde Salomón acertó y eligió bien. Y pudo hacerlo en su juventud, cuando el 'mundo' aún no lo había invadido con sus valores. Siempre se ha dicho que la juventud es la edad de los sueños. La madurez, la de ponerlos en práctica. Salomón comenzó sus sueños. Pasados los años, el poder, tiranía, proyectos de grandeza, enlaces matrimoniales que le aseguraban poder, negocios, oro, riquezas y placeres, fama... cambiaron su corazón. Todo lo tuvo en sus sueños y todo lo perdió 'en el mundo'.

Apagó lo que recibió: 'un corazón que escuche para juzgar a tu pueblo, para discernir entre el bien y el mal'. Y se granjeó fama universal por su sabiduría. Pero, conforme a los valores reconocidos en el AT también le dio el Señor abundancia de bienes, larga vida y la vida de sus enemigos. Aún no comprende el AT que son incompatibles las dos cosas. Y hay que elegir, no sólo discernir. 'No se puede 'servir a dos señores', 'no se puede servir a Dios y al dinero'.

Hoy mismo en plena crisis de 'coronavirus' parece que carecemos de criterios evangélicos puesto que esta crisis la interpretamos como una respuesta de Dios (o de la naturaleza irritada, o



de la vida desperdiciada) a nuestra una sociedad desbordada por el egoísmo. No vislumbramos que es un interrogante sobre nosotros mismos “¿Qué?, ¿quién te has creído que eres, hombre?” En vez de esa simple reflexión, pedimos cuentas a los más fuertes, a los políticos, los ricos, científicos... a Dios o a la religión o y sus responsables. Todo, todos tienen la ‘culpa’ de nuestra desgracia sin considerar la falsedad del mundo construido mil veces del homo-deus que construye torres de babel en su deseo de sustituir a Dios (cfr. leer los libros de Yubal Noah Harari ‘Sapiens’ ‘Homo Deus’... Cargados de soberbia y sin atisbos de ruptura con esa vía de nihilismo; donde la compasión o preocupación por los desheredados, los descartados del sistema no tienen más destino que el cesto de desperdicios).

En nuestro mundo, en nuestra vida ordinaria y en los acontecimientos extraordinarios se nos revela la bondad de los sueños de Salomón. Y su verdad. Pero nos volvemos impotentes de discernir el tesoro escondido, la perla preciosa, la capacidad de dejar los peces válidos y descartar los inútiles. La falsedad de las realidades que el mundo ofrece. Y su mentira. Quienes nos declaramos creyentes en Jesús de Nazaret hemos de afinar nuestro olfato, nuestro instinto para lograr esa selección. No tenemos excusa. ‘El que tenga oídos para oír, que oiga’, concluía el pasado domingo Jesús de Nazaret.

Tomás Ramirez  
tomas@dabar.es

## Segunda Lectura

Leemos hoy tres versículos que suponen un resumen de toda la carta, ya que aquí Pablo nos da la razón última de esa salvación que va anunciando. Por su gran importancia, estos versículos han sido muy comentados y debatidos, sobre todo por el tema de la predestinación.

Los tres versículos se pueden dividir en dos partes; v. 28 y vv. 29-30. El “porque” con el que comienza el v. 29 hace que los vv. 29-30 sean una explicación del v. 28 y den con la afirmación principal de Pablo. Se trata de lo mismo que se ha ido afirmando anteriormente: dar ánimo a los cristianos ante nuestra futura glorificación.

Se dice ahora que Dios contribuye al bien de los que lo aman, lo cual produce optimismo en los cristianos. Pero ¿quiénes son los llamados? Para Pablo los que han sido llamados por Dios a la fe y han respondido. Dios ha querido conceder este beneficio “según su designio” (v. 28).

En los dos versículos siguientes, Pablo enmarca los diversos momentos de la acción salvadora de Dios, desarrollando el v. 28. Se enumeran cinco actos: A los que conoció de antemano – Los destinó desde el principio a reproducir la imagen de su Hijo – A los que desde el principio destinó, los llamó – Los puso en el camino de la salvación – Les comunicó la gloria. Dicho con otras palabras, el proceso sería: Conocimiento previo – Predestinación a ser imagen del Hijo – Vocación a la fe – Justificación – Glorificación.

Parece que el concepto de predestinación, según lo utiliza Pablo, aplicándolo a todos los cristianos, no es exactamente igual al que se utiliza con el lenguaje teológico, que es más restrictivo (vv. 29-30).

De todas formas, en estos versículos no hay que descubrir una restricción al proyecto salvador de Dios, porque su proyecto está abierto a todo el que quiera aceptarlo. Pablo pone de relieve que el proyecto de Dios es algo gratuito y no un acontecimiento casual.

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es



# Evangelio

## Contexto

Como anticipamos la semana pasada, en la lectura continua de Mateo nos encontramos con las tres parábolas finales del discurso y la segunda conclusión de este: el tesoro y la perla (vv. 44-46); la red barreadera (vv. 47-50) y la segunda conclusión (vv. 51s), conformando el texto de hoy tres perícopas bien diferenciadas.

## Texto

Las parábolas del tesoro y la perla forman pareja entre sí, lo mismo que las del grano de mostaza y la levadura, en este caso, con el fin de hacer ver el valor incomparable de las cosas del reino de Dios, puesto que este es la felicidad suprema para el hombre. En la parábola del tesoro podemos ver que el autor del primer evangelio conoce perfectamente el derecho, aquí el romano y el judío coinciden, haciéndonos ver que el dueño del terreno lo es también de que esté en él. Pudiera parecer que el comportamiento del protagonista resulta inmoral, pero no es la intención de la parábola centrarse en ese aspecto sino en darlo todo por alcanzar el reino. En la parábola de la perla, objeto que según Plinio era más valioso que los diamantes, el contexto varía respecto de la del tesoro puesto que aquí el hombre tiene que llevar a cabo una búsqueda que en el caso del tesoro es casual, sin repercusión sobre la intención de la parábola.

La parábola de la red barreadera (vv. 47-50) forma pareja con la de las malas hierbas entre el trigo de la semana pasada, tomada de la vida de los pescadores del mar de Galilea en la que no nos encontramos un enemigo que ponga peces malos en el mar. La red, que arrastra a su paso todo lo que encuentra, no está representando la labor misional, ni el reino. El núcleo de la parábola se centra en esa tarea posterior en la que los pescadores clasifican los peces, como la imagen que representa lo que sucederá en el final de los tiempos, a modo de juicio. En este caso no se dice nada de la suerte que correrán los justos.

Los dos últimos versículos conforman la última de las perícopas en la que se recoge la segunda conclusión del discurso de las parábolas. El evangelio de Mateo es más benévolo que el de Marcos con los discípulos, aquí estos parecen más hábiles para comprender el mensaje de Jesús, porque está más interesado en manifestar la diferencia entre los discípulos y el pueblo en la actitud frente al evangelio. De ahí parecen provenir las diferencias entre las dos conclusiones del discurso. Los vv. 34s serían el final referido al pueblo y estos vv. 51s, a los discípulos, que comprenden el mensaje que Jesús ha recogido en las parábolas. No es claro el nexo entre el v. 51 y el 52. Jesús parece decir que los que han comprendido su mensaje son auténticos escribas. El discípulo se asemeja al amo de la casa que saca todo, lo nuevo y lo viejo, para hacer partícipes de ello a sus huéspedes. Lo antiguo parece referirse al AT que sigue siendo válido ante el evangelio, lo nuevo (cfr. 5,17). Como el escriba, el discípulo debe compartir su conocimiento, en este caso del reino como administrador de los misterios de Dios. La distinción entre lo viejo y lo nuevo no es ajena a la cultura judía que consideraba lo viejo la Torá y lo nuevo que era la enseñanza de los escribas.

## Pretexto

El reino de los cielos es lo fundamental y único que debemos tener en la cabeza, es lo único que importa, lo único que puede hacernos realmente felices, pero asumirlo conlleva una gran responsabilidad de la que hay que responder ante el mismo Dios y solo a Él. Ser discípulo de Jesús conlleva asumir el reino independientemente de que no entendamos, no sepamos cómo o cometamos infinidad de fallos.



# Notas para la Homilía

## Lo más valioso

El capítulo 13 del evangelio de San Mateo está todo dedicado a las parábolas del reino. Las dos parábolas que recoge la cita de hoy nos hablan del valor del reino, su valor intrínseco. Pero también del valor que le otorga quien lo encuentra. Puede darse la circunstancia de que alguien lo encuentre y no le otorgue su verdadero valor y, por tanto, que lo subestime, lo relegue en su vida o que, incluso, lo pueda acabar rechazando. Sin embargo, las parábolas no contemplan esta posibilidad, sino que quien encuentra el tesoro en el campo o la perla más fina les otorga su verdadero valor y se desprende de todo para hacerse con ellos.

¿Qué es el reino, para que sea lo más valioso por lo que merece la pena renunciar a todo lo demás? Hablando en general, podemos definir el reino de Dios como el contenido de la predicación de Jesús, su mensaje central. Todo lo que Jesús dice y hace en su vida pública es la siembra del reino de Dios en nuestro mundo. La misericordia y el perdón, el rescate de los pecadores para el Padre, la libertad con respecto de las leyes y normas, la implantación del derecho y la justicia, la opción preferencial por los pobres, el amor entre todos los unos con los otros, el perdón de las ofensas, la renuncia de uno mismo, el abrazo a la propia cruz, la ayuda a llevar la cruz de los otros, la lucha contra el mal, la sanación de las enfermedades, la sanación del pecado y, por fin, la vida eterna. Y todo ello, con el amor a Dios como centro, como máxima de la vida; un amor que nos lleva a estar en plena comunión con él, a habitar en él y a que él habite en nosotros. Es la vida centrada en Dios, que nos lleva a vivir y a obrar según su voluntad, conscientes de que el mayor sentido de nuestra vida es servirle a él.

Claro, que esto merece la pena para quien se deja atrapar por Dios. Cuando el alma aspira a encontrarse con él y se encuentra, sabe que no encontrará algo más valioso. Sin embargo, si el alma no tiene sed de Dios, si solo se piensa en el dinero o en los bienes materiales o en el poder o en el goce y disfrute de los placeres de la vida, entonces los valores del reino aparecen como algo que no responde a las expectativas de quien se conforma con eso. Pero eso son cosas que sirven solo para esta vida temporal, a veces, ni siquiera para siempre, sino para una temporada, para unos años... envejecen con nosotros, caducan con nosotros, mueren con nosotros. Los valores del reino no solo son universales, sino que, además, son eternos, no caducan, son para siempre. Además, son la respuesta a los interrogantes más hondos que el hombre siempre se ha planteado.

A nosotros, que nos llega la Palabra de Dios proclamada y predicada por la Iglesia, se nos plantea cada día esa reflexión, esa oportunidad. ¿Somos capaces de dejarlo todo por el reino? ¿Es lo que más valoramos nosotros? ¿Es nuestra vida un servicio al designio del Padre con nosotros? Salomón no pidió beneficios personales ni siquiera las riquezas o victorias sobre sus enemigos, sino docilidad a Dios y capacidad para discernir el bien del mal para saber gobernar a su pueblo. Ese ejercicio de responsabilidad fue premiado por Dios dándole una sabiduría que le haría célebre. De hecho, la historia sagrada siempre relaciona el nombre de Salomón con el de un hombre sabio, así reconocido, incluso, por los pueblos extranjeros de su época.

Juan Segura  
juan@dabar.es



“El Reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo”  
(Mt 13, 44)



## Para reflexionar

¿Tienes la sensación de haber descubierto en tu vida el reino de Dios? ¿Y cómo reaccionas? ¿Vives igual que si no lo conocieras o has modificado algo en tu pensamiento, en tus comportamientos? ¿Está en la cima de tus valores; entre los tres primeros puestos; entre los cinco primeros; entre los diez primeros; otra opción? ¿Qué otras cosas pones por delante?

Por qué razones crees que el reino es un tesoro o es la mejor de todas las perlas. ¿Son los valores del reino los que mueven a nuestra sociedad, en general? Enumera en una lista, a la izquierda, conceptos y valores que pertenecen al reino de Dios; en el centro, escribe el antónimo de cada uno que has encolumnado a la izquierda; marca con un rotulador transparente el que crees que predomina de los dos en la sociedad. Y, finalmente, mira los subrayados y compara con tu vida a ver cuántos coinciden en ella. Así sabrás el lugar que ocupa el reino de Dios en tu vida

## Para la oración

Dios Padre nuestro, que nos has hablado por medio de tu hijo Jesucristo, mueve el entendimiento de tus fieles para que sepan discernir el bien del mal, lo que es tu voluntad de lo que no lo es.

Te ofrecemos nuestra vida, todo lo que somos, nuestra alma y nuestro corazón; todo está representado en estos dones de pan y vino para que tú los transformes en sacramento de nuestra salvación.



En verdad es justo y necesario darte las gracias por tanto como haces por nosotros. Tú has puesto, por medio de Jesucristo, el reino en nuestras manos. Esa Buena Noticia nos hace aumentar la comunión contigo, nos hace ciudadanos libres en la verdad y nos hace participar ya de las primicias de la vida eterna. Así, llenos de alegría, podemos cantarte y alabarte con los ángeles y los santos entonando el himno de tu gloria.



Continúa alimentando a tus hijos con el pan del cielo. En él encontramos las fuerzas que necesitamos para mantenernos cada día, contra la corriente del mundo, en los valores del reino que Jesús nos ha enseñado y comunicado.





# Cantos

**Entrada.** Alrededor de tu mesa (Pascual y Palazón); Día de fiesta en tu altar (Erdozain); Me adelantaré hasta el altar (de Gelineau).

**Salmo.** LdS.

**Aleluya.** 2CLN-E 4.

**Ofertorio.** Señor, este pan te ofrecemos hoy (de A. Luna); Un niño se te acercó (de Gabarain).

**Santo.** 1CLN-I 8; o el de Goicoechea-Arrondo.

**Aclamación al Memorial.** 1CLN-J 2.

**Comunión.** Busca primero el Reino de Dios (de Maranatha); Comiendo del mismo pan (1CLN-O 27); Gustad y ved qué bueno es el Señor (Erdozain).

**Final.** Cantad a Dios (CB-37 B).

## La misa de hoy

### Monición de entrada

¿De qué está hecha nuestra fe? Sin duda alguna, nuestra fe se construye en la acción misionera de la Iglesia, que extiende y proclama el mensaje de Jesús, que santifica a la humanidad haciendo discípulos y bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así, Jesús ha sembrado la Palabra del reino, que la Iglesia nos hace llegar. ¿Le damos el valor real que tiene? Jesús nos propone dejarlo todo para hacernos con él.

### Saludo

Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha traído el reino de Dios, esté siempre con todos vosotros.

### Acto Penitencial

- Tú, que eres quien ha sembrado en el mundo la Palabra del Padre. Señor, ten piedad.
- Tú, que nos das lo más valioso en la vida, el reino de Dios. Cristo, ten piedad.
- Tú, que nos das los valores eternos frente a los temporales y materiales. Señor, ten piedad.

### Monición a la Primera Lectura

Cuando Salomón sube al trono, Dios le ofrece darle lo que él quiera pedir. Y el rey, que tiene un corazón ancho y grande, no pide beneficios personales, sino la sabiduría y el discernimiento para servir con acierto a su pueblo. A Dios le complació su petición y el monarca obtuvo de Dios lo que había pedido.



## Salmo Responsorial (Sal 118)

¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!

Mi porción es el Señor; he resuelto guardar tus palabras. Más estimo yo los preceptos de tu boca que miles de monedas de oro y plata.

¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!

Que tu voluntad me consuele, según la promesa hecha a tu siervo; cuando me alcance tu compasión, viviré, y mis delicias serán tu voluntad.

¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!

Yo amo tus mandatos más que el oro purísimo; por eso aprecio tus decretos, y detesto el camino de la mentira.

¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!

Tus preceptos son admirables, por eso los guarda mi alma; la explicación de tus palabras ilumina, da inteligencia a los ignorantes.

¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!

## Monición a la Segunda Lectura

La persona de Jesús lo es todo para nosotros. Nosotros somos imagen suya, en él encontramos nuestra propia identidad, en él encontramos la razón de nuestro existir y en él encontramos la meta de nuestra vida. Es más, nuestro ser está unido al suyo y nuestro destino, a su destino. Así, pues, su glorificación es también la nuestra.

## Monición a la Lectura Evangélica

Las parábolas del reino nos traen hoy lo que Jesús quiere que valoremos por encima de todo lo demás. Así, quien encuentra el reino, la Palabra de Jesús, los valores que nos enseña, los pone en la cima de sus valores. Tanto, hasta el punto de que puede prescindir de todo lo demás porque en él puede encontrar todo lo que busca.

## Oración de los fieles

Nos unimos ahora en una plegaria común para hacer llegar al Señor nuestras necesidades, las de la Iglesia y las del mundo.

- Por la acción misionera de la Iglesia para que, mediante la predicación, la catequesis, la liturgia y la caridad, muestre los valores del

reino a la gente de nuestro tiempo. Roguemos al Señor.

-Por quienes escuchan por primera vez el mensaje de Jesús, para que el Espíritu Santo les abra a su acción salvífica y abra su corazón a creer en él. Roguemos al Señor.

-Oremos por los enfermos, por los pobres, por todos los que sufren, para que, encontrando el reino de Dios, tengan conciencia de haber encontrado un gran tesoro. Roguemos al Señor.

-Pidamos por todos los que queremos seguir a Jesús para que pongamos su enseñanza en la cúspide de nuestros valores y para que sepamos vivir las actitudes del reino cada día de nuestra existencia. Roguemos al Señor.

Llevamos hasta ti, Padre, nuestra oración porque confiamos en ti, en tu acción benefactora. Somos tus hijos amados, auxiliarnos para que seamos imagen de tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

## Despedida

Tenemos lo más valioso del mundo: el Evangelio de Jesucristo, su enseñanza, el reino de Dios, nuestra fe. Demos gracias a Dios. Vayamos en paz.





# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

17º Domingo Ordinario, 26 de julio 2020, Año XLVI, Ciclo A

### I REYES 3,5. 7-12

En aquellos días, el Señor se apareció en sueños a Salomón y le dijo: «Pídemelo lo que quieras». Respondió Salomón: «Señor, Dios mío, tú has hecho que tu siervo suceda a David, mi padre, en el trono, aunque yo soy un muchacho y no sé desenvolverme. Tu siervo se encuentra en medio de tu pueblo, un pueblo inmenso, incontable, innumerable. Da a tu siervo un corazón dócil para gobernar a tu pueblo, para discernir el mal del bien, pues ¿quién sería capaz de gobernar a este pueblo tan numeroso?» Al Señor le agradó que Salomón hubiera pedido aquello, y Dios le dijo: «Por haber pedido esto y no haber pedido para ti vida larga, ni riquezas, ni la vida de tus enemigos, sino que pediste discernimiento para escuchar y gobernar, te cumplo tu petición: te doy un corazón sabio e inteligente, como no lo ha habido antes ni lo habrá después de ti».

### ROMANOS 8, 28-30

Hermanos: Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

### MATEO 13, 44-52

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «El Reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El Reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra. El Reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final del tiempo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno encendido. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¿Entendéis bien todo esto?» Ellos le contestaron: «Sí». Él les dijo: «Ya veis, un escriba que entiende del Reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo».

